Sebastián de Matienzo y su *Heroyda ovidiana*

La portada de la *Heroyda ovidiana* indica que fue publicada en 1628 en Burdeos.[1] En ella el autor se identifica por el nombre de Sebastián de Alvarado y Alvear, y se describe como «Profesor de Rhetórica y letras Humanas, Natural de Burgos». Menéndez Pelayo dijo de la *Heroyda* que era un libro «bastante común y conocido», y rechazó por implausible la sospecha de Bartolomé José Gallardo de que el apellido Alvarado y Alvear fuese seudónimo.[2] No obstante, Gallardo tenía razón[3] y parece cierto que siempre ha habido algunos críticos enterados de que el autor de la *Heroyda* fue Sebastián de Matienzo, de la Compañía de Jesús.

Si ha habido algunos críticos enterados, otros los hay todavía que no han prestado atención a los datos que despejan la confusión. Es posible que esta confusión radique en parte en unos versos elogiosos de Lope de Vega en el *Laurel de Apolo*. Dice:

> Navarra la corona merecida
> Pide que tenga de justicia y gracia,
> Como si fuera el músico de Tracia
> Sebastián de Alvarado, en su Heroída,

[1] Me sirvo de un microfilm del ejemplar R2637, depositado en la Biblioteca Nacional (Madrid). Este ejemplar perteneció a la biblioteca de D. Agustín Durán. José Simón Díaz, en *Bibliografía de la literatura hispánica* (Madrid, CSIC, 1958), V, p. 280, núm. 1795-1799, cita estos ejemplares: Córdoba (Pública, 3-164); Londres (British Library, 1001.h.6); Madrid (Facultad de Filosofía y Letras, 87-08-1-Y-a); París (Mazarina, 10.559b; etc. [*sic*] y la Nationale, Yc 736); Salamanca (Universitaria, 1-34-291). La Biblioteca Nacional registra en el catálogo fotocopiado de la Sala de Raros unos ejemplares más que no he podido examinar.

[2] MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, *Biblioteca de traductores españoles*, I, 77-80, en *Obras completas* (Santander, Edición nacional, 1952).

[3] BARTOLOMÉ JOSÉ DE GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, ed. facsímil (Madrid, Gredos, 1968), I, núm. 152, p. 163. Gallardo no registra ninguna obra de Matienzo.

A quien tan obligados
Estarán los ingenios españoles,
Pues de su pluma honrados,
Todos parecen en su espejo soles.[4]

Matienzo citó con frecuencia a Lope en la *Heroyda* y pudiéramos imaginar que Lope, que estuvo al tanto de las corrientes literarias de la época, sabía la identidad del autor. Pero Lope pareció aceptar como fidedigno el apellido Alvarado y Alvear; por lo menos, no se receló de él. Puesto que el *Laurel* apareció en 1630, sólo dos años después de la *Heroyda* de 1628, Lope dio una publicidad inmediata y generosa al presupuesto Alvarado y su libro, el que, a pesar del dictamen de Menéndez Pelayo, no ha ganado renombre entre las letras hispánicas.

Fue Baltasar Gracián quien en 1648 ofreció la primera clave de la identidad del autor cuando citó en el Discurso IX de la *Agudeza y arte de ingenio* los dos primeros versos de la séptima *Heroyda* de Ovidio, con los cuales Alvarado comienza la *Heroyda ovidiana*. Así rezan:

Sic ubi fata vocant, udis abiectus in herbis,
Ad vada Meandri *(sic)* concinit albus olor.[5]

El cisne blanco canta donde las Parcas llaman. Gracián aduce estos versos de la supuesta carta de Dido a Eneas para ilustrar la obligación de «ser sublime en materias graves, y muy al caso».[6] Continúa diciendo:

> «Fuelo mucho el cisne con que dio Dido principio y jeroglífico a su carta, eruditamente comentada por nuestro grande amigo el padre Sebastián de Matienzo de la Compañía de Jesús».[7]

No sabemos cómo ni cuándo Gracián conoció a Matienzo. Gracián no le menciona en las demás obras ni en lo que queda de su correspondencia. De Matienzo sabemos poco: fue Jesuita, profesor de letras humanas en Pamplona, y murió en 1644,[8] cuatro años antes de la publicación

[4] LOPE DE VEGA, Silva III del *Laurel de Apolo*, en *BAE*, 38, 198a.

[5] Cito según el microfilm del ejemplar de la *Agudeza y arte de ingenio*, R 15230, de la Biblioteca Nacional, p. 62.

[6] *Ibídem.*

[7] *Ibídem.*

[8] Hay leves discrepancias entre los pocos datos que tenemos sobre la vida de Matienzo. CARLOS SOMMERVOGEL en la *Bibliothèque de la Compagnie de Jesús* (Bruselas, O. Schepens, 1894), V, p. 720b, dice que Matienzo nació en Burgos en 1588, que fue admitido a la Compañía de Jesús en 1605, que enseñó humanidades más de treinta años y que murió en Pamplona el 20 de marzo de 1644. JOSÉ RICO VERDÚ en *La retórica española de los siglos* XVI y XVII (Madrid, CSIC, 1973), p. 157, al discutir

de la *Agudeza*, y dos después de la del *Arte de ingenio, tratado de la agudeza* en 1642. Quizá se conocieran en este intervalo como consecuencia de la aparición del *Arte*.

Aunque Gracián señala a Matienzo por su comentario erudito, conviene observar que, en esta alusión única, Gracián no menciona el título de la obra. Así, dada la errática circulación de libros en aquel entonces, no es de extrañar que se les escapase a muchos la correlación entre Alvarado y Alvear y Sebastián de Matienzo. Aún en el momento actual la autoridad alusiva de Gracián les ha quedado elusiva a los dos últimos redactores de la *Agudeza*.[9]

Tampoco comprendieron la alusión los primeros bibliógrafos de los Jesuitas, Ribadeneira, Alegambe y Southwell, cuyo compendio apareció en 1676.[10] No mencionan a Alvarado y Alvear. De Sebastianus Matienzus observan que fue un hombre de gran integridad y erudición exquisitísima: «Vir vitae integerrimae & eruditionis exquisitissimae...», el que publicó bajo el nombre Sebastian[us] Burgensis. De la pluma de Matienzo reconocen las tres obras que durante los siglos han comprendido su corpus:

Rhetoricam (sic), publicada en Pamplona en 1618 bajo el seudónimo Sebastianus Burgensis.

Commentaria in Epistolam I. Ouidij, publicada en Pamplona en 1630.

Commentationes selectae Ethicae, Politicae, in Virgilij Aeneadem, publicadas en León de Francia en 1622. También hay algunas poesías traducidas[11].

La *Rhetorica* no nos interesa aquí[12]. Volvamos a los *Commentaria...* y las *Commentationes...*, los cuales, por sendas razones figuran en la historia bibliográfica de la *Heroyda*.

Southwell dice que los *Commentaria* fueron publicados «post obitum et apposito illius nomine»[13]. Según esto, es de presumir que Matienzo no se sirviera del seudónimo Sebastianus Burgensis, como era su costumbre,

el *Syntagma Rhetoricum* de Matienzo dice, sin indicar la autoridad, que Matienzo nació en 1589, «oriundo de una ilustre casa del valle de Carranza», y que fue profesor de Humanidades en el Colegio de Pamplona.

[9] Evaristo Correa Calderón, ed., *Agudeza y arte de ingenio* (Madrid, Castalia, 1969), p. 50, núm. 24, y Arturo del Hoyo, ed., *Agudeza y arte de ingenio*, en BALTASAR GRACIÁN, *Obras completas*, 3ra ed., (Madrid, Aguilar, 1967), p. 279a.

[10] *Biblioteca Scriptorum Societatis Iesu*, a Petro Ribadeneira, Phillipo Alegambe, Nathanaele Sotvello [Southwell]. Romae, 1676, ed. facsímil, con nueva introducción de A. F. Allison (Westmead, Farnborough, Hants., England: Gregg International Publishers, Ltd., 1969), p. 736a-b. De aquí en adelante refiero a esta obra por el nombre de Southwell.

[11] SOUTHWELL, p. 736b.

[12] RICO VERDÚ, p. 157, explica esta obra.

[13] SOUTHWELL, p. 736a-b.

sino de otro, que no menciona Southwell. Además, según Southwell, la obra fue publicada después de su muerte. El problema aquí es que la fecha de 1630 que Southwell atribuye a la obra es anterior a la muerte de Matienzo en 1644.

Es difícil encontrar este libro. Antonio Palau Dulcet, que en el siglo XX incluye los *Commentaria* en su lista de las obras de Matienzo, no indica en dónde está depositada esta obra, ni siquiera indica venta alguna de ella[14]. Tampoco se encuentran en otras obras de consulta huellas que lleven a su conocimiento. Al fin y al cabo no se puede menos de sospechar que los *Commentaria* sean la *Heroyda ovidiana* misma con un título algo ambiguo por haber sido vertido al latín[15]. La explicación es que si se lee el título no como *Commentaria in Epistolam Unam Ovidii,* es decir *in epistolam primam,* sino *Commentaria in unam Epistolam,* es decir, sobre una epístola, se obvia el problema de suponer que Matienzo escribiese dos comentarios sobre dos distintas *Heroydas*[16]. Otro dato que apoya esta posibilidad es que el ejemplar que pertenecía a Durán lleva muchas enmiendas escritas a mano antigua —desgraciadamente recortadas por la encuadernación— enmiendas que sugieren que alguien, quizá el autor mismo, pensaba reeditarlo. Si así fuera el caso, y si no fuera erronea la fecha señalada por Southwell, el año 1630 vería la publicación en Pamplona —no en Burdeos— de la segunda edición de la *Heroyda,* quizá vertida al latín.

Estas complicaciones, por difíciles que sean de aceptar, si son la explicación del misterio de los *Commentaria,* se repiten con las *Commentationes... in... Aeneiden (sic),* las cuales fueron aprobadas en 1641 en Valladolid, pero que no salieron a luz hasta 1662 en León de Francia[17]. Es curioso que Matienzo siempre recurriera a publicar o con seudónimo o en el extranjero, o, en el caso de la *Heroyda,* con seudónimo y en el extranjero.

Hacia fines del siglo XVIII Nicolás Antonio incluyó en la *Biblioteca Hispana Nova* a Alvarado y Alvear y la *Heroyda ovidiana,* con palabras de

[14] ANTONIO PALAU Y DULCET, *Manual del librero hispanoamericano* (Oxford, Dolphin Book Co., 1954-55), VIII, p. 364b, núm. 158237.

[15] Southwell no indica si la obra está escrita en latín o en español. Sommervogel comenta que la obra está «en espagnole, sous un pseudonyme que Sotwel [Southwell] ne cite pas». No tiene importanciaa aquí si estuviera en español o traducida al latín.

[16] La primera carta de la serie de Ovidio, titulada *Heroides,* es la de Penélope a Ulises; es la séptima la de Dido a Eneas. Matienzo dice en la dedicatoria de la *Heroyda ovidiana* que si le agradece al patrón la oferta, espera escribir más tarde sobre la *Aquileida* de Estacio. No menciona ningún proyecto de ofrecer comentarios sobre otra Heroyda.

[17] R. P. SEBASTIANI DE MATIENZO, BURGENSIS, SOCIETATIS IESU, *Commentationes Selectae Ethicae Politicae, in P. Virgilii Maronis Aeneiden...,* Lugduni, Horatii Boissat, Georgii Remeus, 1662. Me sirvo del ejemplar 2/49417 de la Biblioteca Nacional.

encomio, elogiándole al autor por no ser oscuro, por el ingenio ameno, y por la erudición. Dijo:

> «... *Epistolae Didionis ad Aeneam Ovidianae Paraphrasim,* & ad illam *Notas* vernacule edidit amoenitatem ingenii atque eruditionem auctoris sui non obscure jactantes»[18].

Bajo el nombre Sebastianus de Matienzo *(sic)* Nicolás Antonio notó la *Rhetórica* y las *Commentationes.* Sabía que Matienzo usaba del seudónimo Sebastian[us] Burgensis, pero no le relacionó con Alvarado y Alvear. Tampoco registró los *Commentaria*[19].

Como decíamos antes, en el siglo XIX Gallardo despertó recelos en la autoría de Alvarado, pero no tenía pruebas[20], con lo cual Menéndez Pelayo rechazó la teoría. Carlos Sommervogel, el continuador en el siglo XIX de los esfuerzos bibliográficos de Southwell, tampoco recogió estas sospechas. Sólo repitió los datos de sus distinguidos predecesores, reconociendo las mismas tres obras de Matienzo. No registró a Alvarado[21].

Le tocó a Antonio Palau, en 1948, ser el primero que afirmara la identidad de Matienzo con Alvarado y Alvear. La declaró a base de la alusión de Gracián[22]. Afortunadamente no nos hace falta fiar de una alusión, siquiera de Gracián. Existe otra fuente que pone indiscutiblemente clara la identidad del autor de la *Heroyda ovidiana:* son los preliminares de las *Commentationes... in... Aeneiden.* Esta obra póstuma de Matienzo, escrita en latín, apareció gracias al interés de un antiguo estudiante suyo, Diego de Velasco, de la Compañía de Jesús.

Los preliminares de esta primera edición de las *Commentationes,* en el ejemplar 2/49417 de la Biblioteca Nacional, constan de tres partes: la dedicatoria del libro a don Juan de Córdoba Centurión, por parte de Velasco, una advertencia *Ad lectorem* de Velasco, y la original advertencia *Ad lectorem* del mismo Matienzo[23]. En la dedicatoria, además de los elo-

[18] NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova* (Roma, 1788), II, p. 278a.

[19] *Ibídem,* p. 282b.

[20] GALLARDO, I, núm. 152, p. 163.

[21] SOMMERVOGEL, V, p. 720b.

[22] PALAU, tomo XII, p. 116b-117a, núm. 207547, en el artículo sobre Ovidio.

[23] El ejemplar 2/49417 luce en papel finísimo, insertada después de la portada, el grabado de unas armas que no llevan ni nombre ni lema, aunque es de suponer que son del licenciado don Juan de Córdoba y Centurión, a quien el libro fue dedicado por Velasco. Además de la inserción de las armas, este ejemplar tiene una dedicatoria por parte de Velasco y un «Ad lectorem» de Velasco que precede el «Ad lectorem» original de Matienzo mismo. Las armas, la dedicatoria y el «Ad lectorem» de Velasco faltan en el ejemplar de Duke University. No he podido examinar los demás ejemplares. Me parecía, al examinar el ejemplar de Madrid, que la dedicatoria y el «Ad lectorem» de Velasco formaban un pliego separado que había sido insertado, acompañado del grabado de las armas, entre la portada y el «Ad lectorem» de Matienzo, el que es el principio del ejemplar de Duke. Si el ejemplar

gios de la familia de Córdoba Centurión, Velasco nota que hace años que se murió Matienzo[24]. De mayor interés es el *Ad lectorem* de Velasco porque es donde identifica a Matienzo como autor de la *Heroyda.* Dice:

> Fuit Pater Sebastianus Matienço, vir omni eruditione, & maximi ingenij acumine praeditus, aeque Religiosus, ac pius: qui sine dubio inter primos huius professionis viros ad numerandus sit, licet tot praeclarissimi in Societate Iesu, floruerint semper. Ipse non degener, tantae matris filius, & ipsa talis, ac tanti filij mater dignissima. Scripsit etenim commentaria illa Ouidianae Heroidae, quae nomini Domini Sebastiani de Alvear, typis dedit veritus sui ingenij tenuitatem.[25]

Matienzo era erudito, ingenioso, pío y religioso, de los primeros de la profesión jesuita. No se había desviado, sino que era hijo digno de la madre dignísima que es la compañía. Escribió la *Heroyda ovidiana* bajo el seudónimo de Sebastián de Alvear.

Además de confirmar para Matienzo la autoría de la *Heroyda ovidiana,* Velasco nos revela en las frases que preceden esta aclaración otro dato bibliográfico de gran interés, el cual es que desaparecieron las *Commentationes* cuando Matienzo las entregó a los censores. Velasco tiene dificultad en imaginarse cómo ocurriera eso, a menos que alguien las robase. Lamenta que durante mucho tiempo fuese imposible hallar el manuscrito; por fin, después de más de veinte años, fue restituido a la Compañía y publicado para el bien común por el mismo Velasco[26].

2/49417 es único, hay que inferir que los que leyesen los demás ejemplares no se enterarían de la información que Velasco suministra sobre la vida de Matienzo. Velasco habla en el párrafo final de su «Ad lectorem» de haber sido discípulo de Matienzo.

La salutación de la dedicatoria de Velasco es al «Clarissimo et ilust[rissi]mo Domino D. Ioanni de Corduba; et Centurion a Consillis Magni Philippi IV. Hispaniarum Regis in Indiarum Senatu, & Regiorum exercituum, Iudici, & Superintendenti Generali.» Ernesto Schäfer, en *Las rúbricas del Consejo Real y Supremo de las Indias...* (Sevilla, Imprenta Alemana, 1934), p. 35a, dice que Córdoba Centurión sirvió en el Consejo de las Indias desde 16 VII 1661 hasta 21 II 1665.

[24] Primer párrafo de la dedicatoria (sin paginar): «P. Sebastiano de Matiēzo nostrae Societatis, qui iam diu ad beatas sedes abijt...»

[25] Primera página (sin paginar) del «Al lectorem» de Velasco.

[26] *Ibidem.* El latín reza: «Occurimus Cogitationi dolentium opus hoc non fuisse typis datum ab authore suo Patre Sebastiano de Mantienço insigni Societatis Iesu, viro, & Magistro meo in humanioribus litteris. Sed occurrimus eodem etiam tacti cordis dolore intrinsecus: quia cum tradidisset originalia scripta censoribus, nescio quo fato inter omnium munus, & oculos disparuit, devenditusque ab aliquo amanuensi velut alter Joseph in Aegyptum, & carcerem obscurissimum datus; non enim inveniri potuit diu requisitus, sed Domino providente restitutus ab iniquo possessore matri Iesu Societati, in lucem editur in commune bonum. Forte uti accidere solet dum furtim sublatus fuit, non potuit ab omni depredantis emolumento immunis dari matri suae, & ideo si in aliorum scriptis aliquid apparuerit eius, qua diues est eruditionis liber tanti viri, sine dubio ab eo iudicandum erit furto sublatum. Post viginti enim, & amplius annos a morte authoris apparuit, qui tandiu absconditus latuit.»

Esta explicación de la causa de la demora, por pía que sea, tiene cierta justificación porque publicada entre los preliminares de las *Commentationes* hay una aprobación firmada en Valladolid en 1641 por un jesuita, Juan Antonio Velázquez[27]. Sigue siendo misterioso por qué Matienzo no consiguió los demás permisos requisitos para publicar la obra durante los tres años de vida que le quedaban. La revelación también explica por qué así Southwell como Velasco insistían con tanta vehemencia en la honradez del carácter de Matienzo. Era más que un topos de respeto: era una defensa contra lo que serían rumores de dificultades con el Santo Oficio.

¿Había tenido también la *Heroyda ovidiana* dificultades con los censores que obligasen su publicación en el extranjero bajo seudónimo? No tenemos evidencia de ello. Lo que sí puede decirse es que el asunto de la *Heroyda* —el lamento de la Dido abandonada— toca unos temas sensibles para la época: el espanto de la muerte; la justificación por parte de Dido de un amor adúltero; sus deseos de suicidarse, a pesar de la posibilidad de matar a un hijo en embrión. Aunque los reparos de Matienzo a estos temas son completamente morales y ortodoxos, los examina más bien como buen humanista que como teólogo.

La organización de la obra sigue una fórmula. El texto ovidiano de la carta de Dido está dividido en veinte partes. Cada «Texto», porque así se llaman estas divisiones, está seguido de una «paráfrasis española», más amplia que el latín original. Por fin, y son la parte más gruesa, siguen los reparos de Matienzo sobre las ideas incorporadas en los versos de Ovidio.

Para embellecer y ensanchar sus reparos, Matienzo se sirve de citas de una vasta gama de autores, la mayoría de ellos poetas: latinos de la época clásica, latinos del Renacimiento, italianos y españoles. El autor predilecto de Matienzo es Virgilio, pero entre los autores españoles prefiere a Góngora, a quien equipara con España misma[28]. Otros que Matienzo cita con frecuencia son Antonio Hurtado de Mendoza, el Príncipe de Esquilache, Bartolomé Leonardo de Argensola, Mira de Amescua, Pedro de Espinosa, Lope de Vega y Juan de Córdoba.

Matienzo dedicó la *Heroyda* a don Carlos Coloma, el gran traductor de Tácito y general de las armas reales en Flandes, cuyo retrato Velázquez incluyó en *La rendición de Breda*[29]. En la *Heroyda*, entre la dedi-

[27] *Commentationes*, pliego *a*, cuarta página.

[28] MATIENZO, *Heroyda ovidiana*, p. 42: «O bien! Cada passo Españoles. Oye algunos de nobilissima vena, en quienes admira (hablo de todos sus Poëmas mayores, y juegos menores) en quienes admira la inuencion de voces, preñez de palabras, agudeza en conceptos. Oye al de Cordoua, ô por mejor decir, Oye al de España; que aunque muchos con gloria, este ya sin inuidia, 'Famoso monte, en cuyo vasto seno...'»

[29] JONATHAN BROWN y J. H. ELLIOTT, *A Palace for a King: The Buen Retiro and the Court of Philip IV* (New Haven, Yale University Press, 1980), p. 274, núm. 99.

catoria y el texto, hay una advertencia de sumo interés al «curioso lector» porque en ella Matienzo define su propósito de escribir. Dice que entre los autores que cita incluye a muchos españoles porque los juzga «(sin nacional affecto, sin vana lisonja) por dignos de la gloria...» (p. 13). Son «en inuencion gráues, en artificio ingeniosos, en concepto agudos, en diccion suaues, en trauazon ceñidos, en Episodios dulces, en lenguage preñados, en palabras diuinos... No desmerecen por ser modernos, o por ser viuos» (p.14). De su propio estilo Matienzo dice que «es fácil, a veces conciso, pero no obscuro; si bien a algunos parecera affectado por la expression de affectos, y nouedad de voces. Idioma Español es, que puede entenderse, no enigmas fantasticas, que puede reprehenderse por no alcanzarse» (p. 16). Rechaza «la secta de Cultos», «Poësias forzadas, y affectadas prosas» (p. 17), aunque se da cuenta de la posibilidad de que se le acuse a el de practicarla (p. 17).[30]

El espacio no permite hacer un comentario sustancial sobre la obra, pero es obvio que tiene mucho en común con la *Agudeza* de Gracián. Gracián le sobrepasa a Matienzo en cuanto a la complejidad de conceptos y a la finura de estilo. No obstante, comparten el mismo interés por la agudeza, el ingenio, lo nuevo y lo español, y se sirven de una terminología muy parecida[31]. Sería erróneo concluir, sin embargo, que Gracián se aprovechara de la obra de Matienzo. Estas ideas estaban en el aire: don Luis Carrillo y Sotomayor, a quien Matienzo cita, ya había iniciado una discusión de la terminología y del grupo literario del conceptismo con su *Libro de la erudición poética*[32]. Sería más exacto ver la obra de Matienzo como un adelanto erudito y humanístico en el desarrollo de esta posición literaria, una etapa entre las obras de Carrillo y Gracián.

NANCY PALMER WARDROPPER
North Carolina Central University

[30] MENÉNDEZ Y PELAYO, p. 78, dijo sobre la cuestión que Matienzo escribió «en prosa afectada y oscura».

[31] EVARISTO CORREA CALDERÓN en su edición de la *Agudeza y arte de ingenio*, p. 50, núm. 24, ha reconocido lo que llama «igual adjetivación» entre Alvarado [i.e., Matienzo] y Gracián.

[32] LUIS CARRILLO Y SOTOMAYOR, *Libro de la erudición poética*, Ed. Manuel Cardenal Iracheta (Madrid, CSIC, 1946).